

Crónicas de Primera Comunión (n° 105)

Repasando las Crónicas de principio de siglo, encontré algunas de Primeras Comuniones. Les aseguro que su lectura es una gozada por su estilo retórico y por la mentalidad religiosa y situación social que reflejan. He recogido algunas del mismo año, 1911, pero de sectores diferentes, que no debemos juzgar desde nuestra mentalidad actual, sino desde un inteligente e imaginativo ejercicio de "reencarnación" en aquella época.

Niños barrenderos

"Hermosa Fiesta: Uno de los actos más poéticos y hermosos de la vida, es, sin duda, el acto grandioso de la primera comunión. Pero cuando a ese acto se une el tan simpático de la caridad, resulta en extremo conmovedor. Recoger a los pobres niños que se dedican a la limpieza de nuestras calles, pequeños golfos que viven, en su mayoría, sin otros ideales ni más conocimientos que el rutinario que diariamente desempeñan; enseñarles la doctrina sublime del Crucificado, ponerles en condiciones de recibir el Pan Eucarístico, y además, darles alimento para el cuerpo durante los días que de ejercicios tuvieron, y vestirlos decentemente para que llegasen al altar del Cordero sin mancilla, confundidos con sus generosos donantes, es un acto altamente tierno para impresionar a cuantos tuvieron la dicha de presenciarlo. El pasado mes tuvo lugar tan encantadora fiesta en la hermosa iglesia que el Colegio del Sagrado Corazón posee en la avenida de Santa Catalina. Las Colegialas que allí se educan, dando ejemplo de caridad y amor hacia sus semejantes costearon de su peculio y confeccionaron por sus manos el traje que habían de vestir los niños barrenderos de nuestra Ciudad. En ningunos otros está mejor la caridad y el amor que en esos pobres niños, que sin escuela, sin instrucción, muchos de ellos sin hogar, viven expuestos a todos los vahos que el arroyo despide; ignorantes de esa sublime doctrina, que es el balancín que sostiene al hombre en el cumplimiento de su deber en medio de las grandes miserias que la vida tiene... recibieron por primera vez el Pan de los Angeles dos docenas de esos pequeñuelos..."

Niñas de colegio

"Fiesta en extremo simpática fue la celebrada el último día de Mayo en la artística Capilla de las RR. Madres Dominicanas. Radiantes de júbilo

prosternábanse ante el hermoso altar veinticinco niñas, alumnas del Colegio, para recibir por vez primera al Dios humanado... Comulgaron, también, por vez primera siete niños, hermanitos de las educandas. los hermosos vestidos de comunión de los niños y niñas, el uniforme blanco, también, de las educandas, las sublimes melodías que mano maestra arrancaba al órgano, los dulces cantos de las religiosas, el encanto del lugar, transportaban a regiones más elevadas, y hacían del acto un pedazo del cielo... La pequeñez del templo hizo que la fiesta fuese exclusivamente, íntima, familiar. Por tal motivo, las alumnas de la clase gratuita que en gran número reciben educación de las RR. Madres, como no era posible acomodarlas en la Capilla, con sus respectivas familias, tuvieron al siguiente día su fiesta también grande, conmovedora, comulgando por vez primera 25 de ellas... que llevaban hermosos vestidos blancos, que fueron confeccionados y regalados por las alumnas pensionistas del Establecimiento, quienes le sirvieron también a la terminación del acto un delicado desayuno".

Niños del Puerto

"En la hermosa Iglesia que los RR.PP. Franciscanos tienen en la explanada de Santa Catalina, celebraron también su fiesta grandiosa y altamente instructiva y simpática los niños de aquel populoso barrio... Unos doscientos niños de ambos sexos, pertenecientes en su mayor parte a los Colegios de los RR.PP. y a las Casas de caridad del Puerto de La Luz, donde se va notando gradualmente y de un modo sorprendente el alto bien que encierra la educación religiosa, y de una manera especialísima en la infancia, recibieron el 21 del pasado mes, por vez primera, el Pan de los Angeles... Fue una fiesta de las que no pueden olvidarse. Recordábase con elogios los muy cambiados que están aquellos niños, en su mayoría desheredados de la fortuna, antes ariscos y cerriles, y hoy transformados en pequeños hombrecitos por su seriedad, por su fundamento. Fueron agraciados con hermosas estampas, medallas y confites".

(Fuente: Boletín Oficial Eclesiástico)

Mayo de 1997.